

FLAMENCO

El 'gato por liebre' de cada día

26º Festival Nacional del Cante de las Minas: Gran Noche Flamenca.

Cante: Curro Lucena, Luis de Córdoba, Aurora Vargas, Calixto Sánchez, Juan Villar, El Cabrero.
Toque: Pedro Bacán, José Luis Postigo.
La Unión (Murcia), 6 de agosto.

Á. ÁLVAREZ CABALLERO, La Unión
Realmente no es para escandalizarse demasiado, porque está pasando casi todos los días. Juan Villar parece que va a cantar por bulerías, pero canta cuplés; El Cabrero nos suelta por las buenas una canción latinoamericana... Son *cantaos* que nos dan, sencillamente, *gato por liebre*, pues asistimos a un espectáculo flamenco y nos dan otra cosa.

El público llenó el antiguo mercado de La Unión para asistir a esta Gran Noche Flamenca, con un cartel cuajado de figuras, y ciertamente disfrutó de lo lindo a juzgar por sus manifestaciones de entusiasmo. Mucho ruido y pocas nueces. Curro Lucena, ganador de la Lámpara Minera el año pasado, no estuvo afortunado; quiso, pero no pudo, atenazado quizá por los nervios, y sólo al final de su actuación demostró una cierta solvencia en los fandangos del Gloria.

Luis de Córdoba, sí, brilló a excelente altura en su forma de entender el cante; esto es, voz tersa sin fisuras, melodía, dulzura. En estilos como la *granaina* chaconiana el resultado es óptimo, porque esas condiciones son precisamente las idóneas, pero en cantes de un mayor desgarramiento dramático pueden resultar interpretaciones más dulcificadas de lo deseable, como ocurrió con la petenera. Por tarantas hizo Luis unos cantes de gran belleza.

Aurora Vargas, como siempre, arrebató con su fuerza en el compás arrollador, su simpatía, su entendimiento visceral, primario si se quiere, pero tremendamente eficaz, de lo *jondo*. Lo contrario de lo que ocurre con Calixto Sánchez, quien quizá por una excesiva elaboración del cante, apoyada en facultades canoras realmente extraordinarias, logra versiones preciosistas, llenas de dificultad, pero que no siempre se ajustan a la esencia de cada género: tan malo como quedarse corto es pasarse, y Calixto se pasa con frecuencia en alardes de garganta realmente formidables, pero inadecuados.

Juan Villar, que canta divinamente por bulerías cuando no se echa al cuplé, hizo los cantes gaditanos correctamente, aunque sin alcanzar cimas que en otras ocasiones le hemos conocido; lástima, porque empezó con una salida por *soleares* que nos hizo esperar lo mejor, para quedarse en un discreto tono medio. Más por debajo se quedó El Cabrero, quien además nos dio la paliza con una actuación que rebasó la hora de duración. El Cabrero es un *cantaor* que cuando está bien logra unos niveles de calidad tolerables, pero de ahí no pasa. Aquí estuvo mal, aunque el público lo ovacionara constantemente; es el fenómeno de siempre, que alguien tendrá que explicarnos un día. Destrozó las *siguiriyas*, destrozó las *soleares* de Charamusco, destrozó una serie larguísima y monocorde de fandangos de Huelva.

Lo mejor de la noche fueron las guitarras: Bacán y Postigo hicieron a los *cantaos* acompañamientos verdaderamente admirables, no siempre merecidos.

El País,

8 de Agosto de 1986.